



# UN LLAMADO A LA GRANDEZA

La mujer según *Mulieris Dignitatem*

PATRICIA IMBARACK Y SERGIO SALAS (EDITORES)

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión Cultural  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl  
www.ediciones.uc.cl

UN LLAMADO A LA GRANDEZA  
La mujer según *Mulieris Dignitatem*

Patricia Imbarack y Sergio Salas (editores)

© Inscripción Nº 2023-A-7683  
Derechos reservados  
Julio 2023  
ISBN Nº 978-956-14-3147-8  
ISBN digital Nº 978-956-14-3148-5

Diseño: Francisca Galilea R.  
Impresor: Imprenta Salesianos S.A.  
Ilustración de portada: Mosaico de Jacopo Tiziti "Coronación de la Virgen María" (1296) en el ábside de Santa Maria Maggiora, Roma. Paul Rushton /Alamy. Foto de stock.

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile  
Un llamado a la grandeza: la mujer según *Mulieris Dignitatem*  
/ Patricia Imbarack y Sergio Salas (editores).  
Incluye bibliografías.  
1. Iglesia Católica - Papa (1978-2005; Juan Pablo II). -  
Mulieris dignitatem.  
2. Mujeres en la Iglesia Católica - Documentos Pontificios.  
I. Imbarack, Patricia, editor.  
II. Salas, Sergio, editor.  
2023 262.91+DDC 23 RDA

La reproducción total o parcial de esta obra está prohibida por ley. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y respetar el derecho de autor.

# UN LLAMADO A LA GRANDEZA

La mujer según *Mulieris Dignitatem*

PATRICIA IMBARACK Y SERGIO SALAS  
(EDITORES)

## ÍNDICE

- 9 Prólogo  
*Enrique Cruz Ugarte*
- 11 Introducción  
*Patricia Imbarack Dagach  
y Sergio Salas Fernández*

### ESENCIA Y VOCACIÓN DE LO FEMENINO

- 17 Una aproximación a la mujer desde una  
psicología integral de la persona  
*Carolina de las Mercedes Barriga Polo*
- 27 De la dignidad de la mujer al genio femenino:  
continuidad entre Juan Pablo II y Benedito XVI  
*Esther Gómez*
- 37 La esponsalidad de Jesús: dignidad y valorización  
de la mujer  
*Pamela Ventrella*
- 45 La maternidad como elemento central de la  
dignidad de la mujer  
*Sebastián Buzeta Unzueta*
- 53 El genio femenino y su expresión en la vida  
consagrada  
*Ana Martínez Carrasco y Lorena Navo García*
- 63 La generatividad de la palabra en el ser femenino  
*Daniela Lozano y Carmelo Galito*
- 71 El problema antropológico de nuestro tiempo:  
«Varón y mujer los creó»  
*Sergio Salas Fernández*

## EL ACTUAR DE LO FEMENINO

83	<i>Mulieris Dignitatem</i> : el desafío de comunicar la dignidad y vocación de la mujer <i>María José Lecaros M.</i>
93	La mujer en los albores de la Historia de Chile: su aporte como educadora y autora de textos de estudio (siglo XIX) <i>Raquel Soaje de Elias y Manuel Salas Fernández</i>
105	Maternidad espiritual; una tarea plenamente pedagógica <i>Patricia Imbarack Dagachi y Daniela Albornoz Mendoza</i>
113	Genio femenino y hermenéutica del don en <i>Mulieris Dignitatem</i> <i>Paulina Taboada Rodríguez</i>
123	El aporte de Gabriela Mistral a la luz de las ideas de Juan Pablo II en torno a la dignidad de la mujer <i>Alfredo Corrochoregui Martelli</i>
133	La vocación cristiana de la mujer en la narrativa del siglo XX <i>Marta Ignacia Mantecola Domínguez</i>
143	¿Mujeres silenciadas en la Edad Media? <i>José Miguel de Toro Vial</i>
153	Las mujeres y los libros de devoción en la Edad Media tardía: culto mariano en un libro de horas del siglo XV <i>Paola Corri Badía</i>
167	Doctoras de la Iglesia, modelos para la mujer del mundo actual <i>Amelia Herrera Lavanchy</i>
175	Presentación de la Carta Apostólica <i>Mulieris Dignitatem</i> <i>Cardenal Joseph Ratzinger</i>
185	Carta Apostólica <i>Mulieris Dignitatem</i> <i>Joannes Paulus PP II</i>

## PRÓLOGO

La aparición de un libro como este contribuye a la reflexión sobre uno de los temas más importantes en la discusión hoy: el rol y aporte de la mujer en la sociedad.

La primera parte del libro corresponde a una serie de trabajos de distintos académicos que invitan, desde una variedad de disciplinas —prácticas y teóricas—, a la reflexión y discusión del documento pontificio de Juan Pablo II *Mulieris Dignitatem*. Estos artículos tienen el valor de haber sido escritos por autores de alrededor de diez casas de estudios y de distintas especialidades, que buscan fortalecer el valor de las mujeres en distintas dimensiones, lo que demuestra el interés que genera el mismo tema de la mujer.

En la segunda mitad del texto se rescata la presentación del escrito del entonces cardenal Joseph Ratzinger, para finalmente dar paso al documento de Juan Pablo II *Mulieris Dignitatem* que, aunque redactado en forma de meditación y publicado hace treinta y cinco años (1988), tiene carácter fundante en muchos sentidos en relación con el aporte femenino en la sociedad. El interés de ambos textos estriba en su carácter profético frente a los debates actuales.

En cualquier caso, el objetivo de la globalidad del libro es invitar a seguir profundizando no solo en el valor intrínseco, sino también en el aporte material de la mujer en la sociedad de hoy y, sobre todo, del mañana. Cada día es más evidente su contribución y la necesidad que tenemos de ella. Por eso, generar espacios de discusión, con nuevos planteamientos y dudas, ayuda a ampliar el espectro temático de su papel en el mundo actual.

EL APORTE DE GABRIELA MISTRAL A LA  
LUZ DE LAS IDEAS DE JUAN PABLO II EN  
TORNO A LA DIGNIDAD DE LA MUJER

---

ALFREDO CORROCHOTEGUI MARTELL

Doctor en Educación  
Universidad San Sebastián

---

INTRODUCCIÓN

Hablar de los aportes de Gabriela Mistral a la luz de *Mulieris Dignitatem* resulta una tarea gustosa, porque nos damos la oportunidad de conocer mejor a la gran desconocida, a esa mujer de la que casi siempre se dicen cosas relacionadas con la ideología de turno, sin hablar nunca de lo realmente profundo y humano-espiritual que fue su legado. Por supuesto, por las condiciones formales propias de un texto como este, no pude penetrar más u ofrecer más comentarios sobre sus obras y acciones, y sobre las posibles relaciones entre estas y un documento tan hondo como este de san Juan Pablo II, dedicado a la dignidad de la mujer.

Me he propuesto, entonces, ofrecer tres acápite con una conclusión. En el primero, me dedico a mostrar a la Mistral católica con dos hechos que la enmarcan como una conocedora de nuestra fe. Esto con la idea de posicionar a la autora como una persona que intentó

ser cristiana a lo largo de su vida. En el segundo acápite, hablo del «servicio» en cuanto vocación de la persona, como uno de los temas que la Carta que nos inspira aborda y con los que Mistral se identificó plenamente en su vida. Y en el tercero, arrancando una frase que el papa expresa sobre la Samaritana en el pozo de Siquem, relacionada con la instrucción que Jesús le dio a esta, intento mostrar que uno de los temas en los que Mistral más se preocupó durante toda su existencia fue el enaltecimiento de la dignidad de la mujer, a través de la formación e instrucción.

#### MISTRAL DESCONOCIDA: AMISTAD Y PIEDAD CRISTIANAS

Tal vez pocas personas conozcan dos hechos en la biografía de Gabriela Mistral. El primero sucedió a finales de 1956, pocos días antes de fallecer. Su salud se estaba debilitando y fue internada, para los exámenes que necesitaba realizarse, en el *Flower and Fifth Avenue Hospital* en Nueva York, donde se le descubrió un cáncer de páncreas. Muy pocos saben que estando allí, recibió la inesperada visita de su amigo, el filósofo católico Jacques Maritain. «Ella le tendió sus manos, Maritain las retuvo por más de una hora, ambos orando en silencio. Fue la despedida final de entre estas dos personalidades extraordinarias» (Manzano, 1994: 25). Probablemente sea Maritain (1882-1973), contemporáneo de Mistral (1889-1957), el filósofo católico más importante del siglo XX, tanto por su itinerario personal, como por la extensión de su obra y su amplia influencia.

El segundo evento sucedió el 15 de noviembre de 1945, veinticinco días antes de recibir el Nobel (el 10 de diciembre) de manos del Rey Gustavo V, de Suecia. Ella misma lo cuenta:

«Estaba sola en Petrópolis, en mi cuarto de hotel, escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora, se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al crucifijo de mi madre, que

siempre me acompaña, y bañada en lágrimas oré: «¡Jesucristo, haz mercedora de tan alto lauro a esta humilde hija!» (Ladrón de Guevara, 1962: 39).

Los hechos con los que he querido iniciar este texto, manifiestan la profundidad de la vida de Gabriela Mistral. Muestran que estaba situada en un espacio personal relacionado totalmente con el catolicismo. Amigos y piedad católicos. Un catolicismo que fue asumiendo, es verdad, poco a poco, pero que escasas veces procuran desarrollar o profundizar sus biografías y comentaristas.

Gabriela Mistral fue una mujer cristiana que vivió su cristianismo, tal vez un poco sui generis, pero que no tuvo miedo de confesarlo ni de vivirlo abiertamente. Se nutrió de él para encontrarle sentido a muchas de sus tareas y sufrimientos. Se nutrió de él para darle profundidad a su vida y decisiones. Y, se nutrió de él, especialmente, para comprender, actuar y escribir en pro de la mujer de su tiempo. No fue una feminista radical, de esas que vociferaban y organizaban reuniones ruidosas; de hecho, negó serlo. «Yacilo mucho —dijo— en contestar con un afirmativo cuando se me hace por la milésima vez la pregunta de orden: “¿Es usted una feminista?” Me parece más honrado contestar un no escueto: me falta tiempo para entregar una declaración de principios» (Mistral, 2015: 212). Sin embargo, se ocupó de la mujer con un estilo totalmente cristiano, lleno de caridad y comprensión.

#### LA PERSONA: SERVICIO Y DONACIÓN DE SÍ

En el N°7 de la Carta Apostólica se señala:

«El ser persona significa tender a su realización (el texto conciliar habla de “encontrar su propia plenitud”), cosa que no puede llevar a cabo si no es “en la entrega sincera de sí mismo a los demás”. El modelo de esta interpretación de la persona es Dios

mismo como Trinidad, como comunión de Personas. Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir “para” los demás, a convertirse en un don» (*Mulieris Dignitatem*, 1988).

Me gustaría hacer énfasis en que Mistral fue una defensora del «servicio» como actitud necesaria en la vida de las personas, entendidas como seres capaces de darse al otro, que encuentran su verdadera vocación, como se ha dicho en la Carta Apostólica citada, «en la entrega sincera de sí mismo a los demás».

Una antigua estudiante de Mistral, María Luisa Ahumada, recuerda que en el extremo superior de los cuadernos de castellano, geografía e historia —contenidos que daba Mistral— ella y sus compañeras colocaban en todas las páginas, en letra diminuta y sobre la fecha, las palabras «yo sirvo», como recordándose a sí mismas que en todo momento hay que darse a los demás; acción que les fue directamente inculcada por «la señorita Lucila», como le decían; les pedía que hiciesen una acción que significase un comportamiento digno hacia un semejante, un niño, un familiar, un vecino, un desconocido y también, a algún elemento de la naturaleza (Leiva, 1987).

Es también poco conocido el texto «El placer de servir», de 1922, que recoge su pensamiento más profundo sobre esta capacidad de donación en la persona humana:

«Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube. Sirve el viento. Sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú. Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y la dificultad del problema. Hay la alegría de ser sano y de ser justo. Pero hay sobre todo la hermosa, la inmensa alegría de servir. ¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender! No te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan! Pero no caigas

en el error de que solo se hace mérito con grandes trabajos. Hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar una casa, peinar un niño. Aquel es el que crítica. Este es el que destruye. Tú sé el que sirve. El servir no es faena solo de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamarse así: El que sirve. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: —¿Servirás hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?» (Mistral, 2020: 183).

#### «UNA VEZ INSTRUIDA»

Pasemos ahora a uno de los temas que más le preocupaba a Mistral sobre la mujer de su tiempo, y que, si estuviere hoy con nosotros, estoy seguro de que todavía defendería con fervor y tesón. En la Carta que va iluminando nuestro escrito, acudiendo al Evangelio, se habla de la situación de la Samaritana en el pozo de Siquem.

«Jesús—que sabe en efecto que es pecadora y de ello le habla— dialoga con ella sobre los más profundos misterios de Dios. Le habla del don infinito del amor de Dios, que es como “una fuente que brota para la vida eterna” (Jn 4, 14); le habla de Dios que es Espíritu y de la verdadera adoración, que el Padre tiene derecho a recibir en espíritu y en verdad (cf. Jn 4, 24); le revela, finalmente, que Él es el Mesías prometido a Israel (cf. Jn 4, 26). Estamos ante un acontecimiento sin precedentes; aquella mujer —que además es una “mujer-pecadora”— se convierte en “discípula” de Cristo; es más, una vez instruida, anuncia a Cristo a los habitantes de Samaria, de modo que también ellos lo acogen con fe (cf. Jn 4, 39-42)» (*Mulieris Dignitatem*, 1988, N°15).

En el texto aparece un hecho que, probablemente, puede pasarse por alto, cuando dice que la Samaritana, «una vez instruida, anuncia a

Crísto a los habitantes de Samaria». Una vez instruida: una vez educada, una vez formada.

Serán tres textos, en diferentes épocas, en los que nuestra poeta expresa con pasión la necesidad de formación en la mujer. El primero publicado en el diario regional *La voz de Elqui*: «La instrucción de la mujer» (1906), cuando tenía diecisiete años, vivía aún en Coquimbo y trabajaba como ayudante de preceptora; el segundo, publicado en el diario *El Magallanes*, «Educación popular» (1918), a los veintinueve años, ya como experimentada directora de un liceo en Punta Arenas y conocida en Chile y en muchos países de la región. Finalmente, en *Lectura para mujeres* (1923), a los 34 años, radicada en México, invitada por el ministro de Instrucción Pública, José de Vasconcelos, para colaborar con la reforma educacional de ese país.

La «Instrucción de la mujer» de 1906 es un texto reivindicativo sobre la importancia de la ilustración de la mujer en el inicio del siglo XX. A Mistral le interesa poner en claro su oposición sobre aquella idea muy instalada en la sociedad de entonces, de que la mujer estaba solo para dirigir todo lo concerniente al hogar: «Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar» (Mistral, 2017: 142). Pero da razones de más peso para derribar aquella objeción: «Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle el campo más vasto del porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas» (Mistral, 2017: 142). Hay, pues, en Mistral, una clara conciencia de que la formación de la mujer es el elemento básico que puede posibilitar su desarrollo personal y prevenir cualquier corrupción.

«¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su lectura los sentimientos religiosos del corazón? ¿Qué religión más digna que la que tiene el sabio? ¿Qué Dios más inmenso que aquel ante el cual se postra el astrónomo después de haber escudriñado los abismos de la altura? Yo pondría al alcance de la juventud toda la lectura de esos grandes soles de

la ciencia para que se abismara en el estudio de esa Naturaleza de cuyo Creador debe formarse una idea» (Mistral, 2017: 143).

Para Mistral, la instrucción intencionada que ofrece la verdad de las ciencias en desarrollo, así como la lectura y la reflexión, el diálogo, la poesía, etc., podían elevar el espíritu de las mujeres para fortalecerlas, incluso para tener mayor capacidad moral. Repudiaba a la mujer que se vendía y se depravaba. Pensaba que la ilustración le daba fortaleza, porvenir y hasta dignidad. «La instrucción hace nobles los espíritus bajos y les inculca sentimientos grandes» (Mistral, 2017: 143).

En «Educación popular», de 1918, Mistral se enfoca en la justificación y necesidad de la educación de las mujeres obreras, damas que trabajaban en unas condiciones deplorables en aquellos tiempos. Defiende, por tanto, lo que denominó la «Escuela Nocturna de Mujeres», instancia no promovida por el Estado, lo cual es para ella una «fatalidad monstruosa» (Mistral, 2017, 272), y que, de hecho, logra levantar en su Liceo de Punta Arenas. Y añade: «En cambio, las escuelas nocturnas de hombres están desparrramadas a lo largo de todo el país. Esta vez, como siempre, se cae en el absurdo de levantar el nivel de un solo sexo» (Mistral, 2017: 272).

Mistral critica la falta de atrevimiento y esfuerzo por educar a la mujer: «Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad y cultura, nos ha dejado por largo tiempo en la sombra» (Mistral, 2017: 272). Aclara que no está haciendo con estas palabras una profesión de fe feminista. «Pienso que la mujer aprende para ser más mujer» (Mistral, 2017: 272). Y utiliza una hermosa metáfora que distingue a la mujer instruida de la que no lo está: «Las rosas de los invernaderos son, por su delicadeza insigne, más rosas que las del campo» (Mistral, 2017: 272).

Para Mistral, las escuelas nocturnas para mujeres obreras se justifican, porque en ellas se renueva el ambiente espiritual de ese estrato social, le da más dignidad, lo eleva más, ofreciendo al mundo más luz y más belleza gracias a su formación. Insiste en decir que la mujer educada en esta institución, cuando ejecute pequeñas tareas

cotidianas, «pondrá en ellas un alma nueva, un perfume de delicadeza, un temblor de sentimiento que antes no tuvo, una conciencia más profunda de su misión» (Mistral, 2017: 273). Concluye con otra de sus hermosas metáforas sobre la mujer obrera instruida: «El corazón purificado de la mujer más humilde es como el balcón florido que derrama su aroma sobre el viento y va hacia todos» (Mistral, 2017: 273).

Finalmente, el libro *Lectura para mujeres* de 1923, con un tiraje de veinte mil ejemplares, es el resultado de dos procesos: por una parte, una petición formal de la Secretaría de Educación del Gobierno de México de aquel entonces, y por otra, una larga experiencia de lectura y relectura, de elección de textos y de uso de tales pasajes para ser leídos por las alumnas de Mistral, desde, por lo menos, 1911, cuando era profesora del Liceo de Niñas de Antofagasta.

En este libro, Gabriela demuestra su dilatada experiencia seleccionando trozos de textos, cuya finalidad no era solo la amenidad o la belleza, sino que fueron elegidos con una intención moral y social. Argumenta en la introducción del libro que «lo que nuestra América necesita con una urgencia que a veces llega a parecerme trágica: generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos e individuos en los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse la acción: se vuelva servicio» (Mistral, 2005: XVII). Con respecto al objeto de los textos elegidos, Mistral indica que se ha propuesto tratar de ofrecer a las mujeres en formación, una mínima parte de la cultura artística que no podrán recibir completa y que toda mujer debe poseer (Mistral, 2005).

Las lecturas que propone están distribuidas en temas de especial interés para las mujeres. Por ejemplo, «La casa y la familia», «Maternidad», «Trabajo» o «Motivos espirituales». Y dentro de este último toca subtemas como: «La caridad», «Literatura y artes», «La vida superior», «La voluntad», «Los muertos» y «Alegoría» (Mistral, 2005: 325-332).

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Vemos en Mistral un interés especial en el servicio como vocación de toda persona. Lo inculca a sus estudiantes y lo escribe dejándonos palpables consejos en los que nos impulsa a entender que estamos hechos para darnos a los demás.

Pero, además, en los tres textos brevemente comentados, se puede notar el interés que tenía por elevar la dignidad de la mujer de su tiempo y la claridad con que la veía como un ser con los mismos talentos que el hombre para la ciencia y el progreso. Criticó con fuerza la instalada idea de que la mujer solo requería una educación muy elemental, suficiente para la tarea doméstica. Al contrario, su convicción era clara: la mujer requería formación, porque eso la realizaba frente a un mundo solo dirigido y hecho por hombres.

Observamos también en Mistral una clara mirada sobre la vocación a la que está llamada la mujer, como alguien quien, después de ser formada o instruida, dará «un alma nueva, un perfume de delicadeza, un temblor de sentimiento que antes no tuvo, una conciencia más profunda de su misión»; o como alguien quien, después de ser formada o instruida, tendrá un «corazón purificado» y será «como el balcón florido que derrama su aroma sobre el viento y va hacia todos». En este sentido, Mistral coincide con la Carta Apostólica que nos ha venido iluminando en estas palabras, pues ella también visualiza claramente que Dios pone en manos de la mujer el cuidado del otro, el cuidado dulce y delicado del ser humano.

#### REFERENCIAS

- Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* del Sumo Pontífice Juan Pablo II. En: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/1988/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_15081988\\_mulieris-dignitatem.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_15081988_mulieris-dignitatem.pdf) [28-04-23].
- Ladrón de Guevara, M. (1962). *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Leiva, R. (1987). *Gabriela en Saltafillo*. Los Andes: Ediciones Alto Aconcagua.

Manzano, R. (1994). *Gabriela Mistral: crónica de su muerte*. La Serena: Departamento de Publicaciones. Universidad de La Serena.

Mistral, G. (2020). *Obra reunida Gabriela Mistral*. Tomo V. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.

Mistral, G. (2017). *Gabriela Mistral: Pasión por enseñar*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Mistral, G. (2015). *Pensando a Chile*. Santiago: Catalonia.

Mistral, G. (2005). *Lectura para mujeres*. México: Porrúa.

## LA VOCACIÓN CRISTIANA

### DE LA MUJER EN LA

### NARRATIVA DEL SIGLO XX

MARÍA IGNACIA MANTERO LA DOMÍNGUEZ

Estudiante de Magíster en Literatura

Pontificia Universidad Católica de Chile

Como es común en el panorama actual de las humanidades, la pregunta por la mujer ocupa un lugar protagónico también en los estudios literarios. El archivo que recoge esta disciplina es una inagotable muestra de representaciones femeninas que responden a los contextos de escritura, al ingenio de los autores y a la cosmovisión interna de las obras. Sin embargo, tal como señala Gadamer (2005), la literatura como representación supone además una dimensión simbólica que enriquece al ser de la realidad ontológica que imita, y viceversa: «El contenido propio de la imagen se determina ontológicamente como emanación de la imagen original» (p.189). Por lo tanto, más allá de sus rasgos contingentes —materia predilecta de quienes han descartado toda esencia que define a la Mujer—, el texto literario también tiene la capacidad de remitir a una verdad de lo femenino.

Sobre esta última afirmación, las páginas siguientes son una revisión de la representación narrativa de la mujer en el siglo XX, a fin de clarificar la vigencia de la vocación femenina anunciada por María de Nazaret, la exponente de la plenitud redimida de su sexo: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1,38). En efecto, a pesar de la secularización